



ARTE Y CULTURA

Por Robina

En Semana Santa hemos encontrado muy a propósito en un establecimiento de libros viejos, las obras completas de Violeta Quevedo, una escritora seráfica, que decoró el ámbito chileno de hace 2 décadas, junto con su hermana Sofía. Cada vez que se editaba un libro suyo, su familia lo requisaba. Su apellido no era precisamente Quevedo, sino uno muy patrio. Oía voces. Santa Teresita le ordenó en un sueño que se fuera a Lisieux, y hacia allá partieron. Viajaba constantemente a Europa o Estados Unidos, para poder escribir y relatar sus aventuras donde el personaje principal era la Divina Providencia.

● Lo más vergonzante para la familia era que de la manera más inocente Violeta contaba las más privadas situaciones y los amigos aparecían con iniciales bastante identificables. Ellas acosaban a los críticos con mucha clase. Ricardo Latcham, crítico de "La Nación", un día quiso ahuyentarlas de su casa en Lolleo donde se refugiaba. Las recibió vestido como Adán. Nunca más volvieron.